

# Educar la libertad: más allá de la educación en valores

Fecha de recepción: 8 de septiembre de 2004. Fecha de aprobación: 30 de septiembre de 2004

*Martha Esthela Gómez Collado\**

En *Educar la libertad*, Martín López Calva expresa una nueva manera de concebir la educación, esto es, con base en principios de reflexión crítica y por supuesto de libertad.

Sostiene la idea de que las Instituciones de Educación Superior eduquen no solamente en valores, sino que se enfoquen hacia educar la libertad. De acuerdo con la tendencia educativa en las universidades mexicanas, se manifiesta el autor por *un deseo humano de vivir humanamente*, es decir, vista como una unidad compleja, vital o biológica, intelectual, estética y lúdica, racional y afectiva. Además, aspira a la humanización cada vez más plena, a la realización cada vez más completa de todas sus potencialidades. Agrega la necesidad de educar este deseo de vivir en permanente proceso de actualización con fundamento para comprender la educación personalizante, una educación auténtica, que sea realmente educación en los tiempos actuales de cambio.

La educación comunica valores en el sentido de que cada profesor o profesora tiene su forma distinta de enseñar en el cual el alumno aprende de diferente manera y es cuando se van resaltando diferentes valores. Dentro de su análisis, describe la existencia de tres enfoques metodológicos para la formación de valores; éstos son: la enseñanza de valores, la clarificación de valores y la referente al razonamiento moral.

Define a los valores como cualidades intrínsecas de los objetos de la realidad. Todos los seres humanos, si quieren vivir humanamente, deben descubrir los valores, conocerlos y respetarlos en su vida. Por lo tanto, es deber de las generaciones adultas enseñar o inculcar estos valores a las generaciones jóvenes para que se garantice la vida pacífica y

\* Profesora de tiempo completo de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la UAEM. Estudiante de la Maestría en Estudios para la Paz y Desarrollo.

ordenada en las comunidades. La educación en valores es para Martín López, "el proceso por el cual se explicitan y se definen claramente aquellos méritos que la comunidad de directivos y profesores, de acuerdo con las expectativas de la comunidad social, persigue inculcar o enseñar a los estudiantes" (López, 2001: 33).

En este sentido, el testimonio del profesor es muy importante para que la enseñanza del valor sea más efectiva. De esta manera, una educación basada en la enseñanza del valor es una educación acrítica y dogmática en la que el profesor impone sus valores de manera intencionada y sistemática a los estudiantes, sin permitir que ellos cuestionen, descubran o asuman sus propios valores.

Cuando el profesor inculca valores generalmente los alumnos, al enfrentarse a la vida laboral, actúan con ética a la ley, en la que se dedican a obedecer reglas y principios que otros establecen.

El autor sostiene que el saber o conocer el valor "*justicia*" y aprender que es bueno ser justo no hace que los estudiantes vayan a ser justos o que en la vida práctica, vayan a valorar las actuaciones justas. Las diversas culturas tienen diferentes valores y no se puede hablar de que los valores de una de ellas sean los valores correctos. Por ello, hay que conocerlos y respetarlos. Se dice que estos valores, en su aplicación requieren del diálogo, consenso y la negociación en su funcionamiento.

El planteamiento de la pluralidad, del respeto total a las diferencias y de la tolerancia que se construye en el diálogo interpersonal

e intercultural, es la bandera que define esta perspectiva de educación en valores. Existen también, técnicas grupales, discusión y debate, películas, lecturas comentadas y muchos otros elementos que pueden usarse para facilitar la autorreflexión y el diálogo necesarios para que los estudiantes clarifiquen sus valores. Lo anterior nos lleva a impulsar a la educación autoreflexiva, dialógica en la que el profesor sea un facilitador olvidando su postura de que todo lo sabe y que no se le puede contradecir en nada.

Incluye en su libro los argumentos del psicólogo estadounidense L. Kohlberg que en 1976 desarrolla a partir de los planteamientos de Piaget el razonamiento moral y los estudia en estadios o etapas del desarrollo cognitivo al área de desarrollo moral.

Este enfoque del razonamiento moral se centra en la complejidad de la vida en lo que respecta a las cuestiones morales y los conflictos de valores, y para resolver esto se plantea la idea del juicio moral.

Sin embargo, Kohlberg estudia los estadios del juicio moral y los divide en tres niveles, a saber:

1°. El nivel preconvencional. Es cuando el niño vive en etapas primarias que no conoce y se guía por normas morales establecidas en su entorno.

- a) Moralidad heterónoma: en la cual el niño rige su conducta por el miedo al castigo y guarda obediencia a un poder superior que puede sancionarlo.
- b) Individualismo: en el cual la conducta se rige a partir del interés individual inmediato.

2°. El nivel convencional. Es cuando la conducta moral se da por aceptación a las normas o convenciones establecidas en distintos grados.

- a) Expectativas interpersonales mutuas. En la cual la conducta moral se rige por lo que otros esperan de uno.
- b) Sistema social y conciencia. En este se comprenden y aceptan plenamente las normas y las reglas establecidas.

3°. Posconvencional o de principios. En este estadio se va más allá de las reglas establecidas, además, actúa de acuerdo con principios éticos que se han construido y asumido libremente por cada cual, sin considerar normas o reglas externas.

- a) Contrato social o utilidad y derechos individuales. Aquí el individuo tiene conciencia de la pluralidad de valores y principios entre los individuos y está de acuerdo en que se deben cumplir las reglas y leyes para mantener la unidad dentro de la diversidad.
- b) Principios éticos universales. Este es el grado de óptima moralidad autónoma, y se vive de acuerdo con principios éticos escogidos libremente y se asume la responsabilidad de las propias decisiones y de la propia vida.

Agrega el autor a estos argumentos que el dilema moral presenta la situación y después plantea algunas preguntas relevantes que susciten la reflexión personal y el diálogo grupal. Enfatiza que trabajar con dilemas morales conociendo los estadios de desarrollo permite al docente identificar las etapas en las que se encuentran sus estu-

diantes y facilitan su progreso hacia estadios superiores mediante la reflexión de grupo y el tratamiento de posteriores preguntas a las respuestas que ellos presentan. El papel del docente es el de un moderador y guía en el proceso de reflexión y razonamiento, en el que se requiere un planteamiento de nuestras preguntas y la facilitación de diálogos.

Basándose en estos argumentos dice que la libertad no es educable, no es un proceso, es una indeterminación y no una autodeterminación y, por ello, los límites no están permitidos. Analiza, además, a Kolvenbach quien afirma que los valores están anclados en la mente, el corazón y la acción. Educar en la libertad es la educación en la búsqueda permanente y dinámica del valor para la construcción colectiva - individual de cada sujeto humano y del sujeto humanidad.

"La libertad puede entenderse como el establecimiento de juicios de valor y de tomar decisiones para la acción" (López:2001: 57).

Para la educación en la libertad se debe tener claro también que la formación de valores no es solamente un asunto de razonamiento lógico o de ejercicio racional para resolver problemas de acuerdo con principios que hayan sido legados ya sea por uno mismo o por alguien más. La libertad es educable y tiene que ser educada. Del ejercicio dialéctico de la propia libertad depende lo que cada persona llegue a hacer de sí misma en las circunstancias histórico-sociales que le toque vivir.

El autor concluye lo siguiente:

1. La libertad no es indeterminación sino autodeterminación, es decir, no es ausencia de condicionamientos, sino capacidad de autodirección de la vida en medio de esos condicionamientos.

2. La libertad es el ejercicio de la autodeterminación dentro de cada contexto, que tiene que ser vista dinámicamente, es decir, no es que la libertad se tenga o no se tenga, sino que se va relegando, se va recibiendo de otros, se va ganando con el esfuerzo, se va construyendo, se puede y debe ser educable.

Entre otras cosas, educar la libertad es acercar al estudiante a la mejor toma de decisiones, encauzando hacia el sentido que ellos van eligiendo para su vida.

3. El paso de una educación del deber a una educación del querer profundo es el resultado del esfuerzo de educar la libertad.

4. Educar la libertad es comprender al educando como un fuego, que ni siquiera hay que encender pues ya está encendido, y que hay que mantener así, y hacerlo crecer y extender con un cauce que lleve a la persona a una genuina realización humana.

5. Es necesario educar la libertad frente a la opinión, para generar personas que normen su vida a partir de sus propios criterios y valoraciones y no de las opiniones de los expertos o las estrellas de cine o la T.V.

6. Educar la libertad es una tarea de dos dimensiones, una negativa y otra positiva. La primera se refiere a la necesidad de liberarse de toda forma de heterodirección

existencial para construir la verdadera autodeterminación; librarse de los prejuicios personales, grupales o sociales, del egoísmo que es un desarrollo inadecuado de la inteligencia y de la libertad, entre otros y la segunda se refiere a educar con sentido, con dirección hacia la humanización personal, comunitaria y colectiva; educar la libertad para experimentar todo lo humano sin represiones, para abrirse a la inteligencia de todo lo que está por comprenderse, para no creer en todo lo que se dice, sino reflexionar de manera crítica y buscar lo verdadero; la libertad para autoconstruirse y construir humanidad.

7. La educación de la libertad debe basarse en una relación dialógica, crítica, creativa y promotora de la reflexión. Educar en el mundo y para el mundo, con los otros y para los otros. Los seres humanos somos educados, en gerundio, es decir, siempre en proceso de educación, siempre ya y todavía no, porque aquel que dice ya estoy educado es el que deja de buscar, se estanca y se instala en la rutina que ya no es humanizante.

8. Ser docente es caminar, transformarse continuamente, seguirse educando al educar, seguir educando al tiempo que uno se educa.

#### BIBLIOGRAFÍA

- <sup>1</sup> López Calva, Martín (2001), *Educar la libertad: Más allá de la educación en valores*, México, Trillas, 4ª ed.